

# VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA  
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

*Comité de Redacción:*

I. BARANDIARÁN    J. L. MELENA    M. QUIJADA    J. SANTOS    V. VALCÁRCEL

*Secretario:*

J. GORROCHATEGUI

5



INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD  
AINTZINATE-ZIENTZIEIN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL  
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA  
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1 9 8 8

GASTEIZ

## INTRODUCCIÓN

Entre los términos de que Aristóteles se vale para referirse al *Ser* o a la *Esencia* (τὸ ὄν, ἡ οὐσία, τὸ εἶναι, etc.), hay uno que ha ofrecido más problemas de interpretación de lo que es habitual en los demás, y que por ello constituye para los estudios clásicos una pequeña espina clavada, con la que podemos convivir, pero que de cuando en cuando da señales de su traumática existencia.

Se trata de la locución griega τὸ τί ἦν εἶναι, combinación sustantivada de elementos con que se designa algo que habitualmente suele traducirse por «esencia» al francés, al inglés y al español, y por cosas bastante más complicadas al alemán.

Este término plantea no sólo los habituales problemas de interpretación hermenéutica de cualquier otro de los términos aristotélicos, sino también un problema propio, porque no ha sido aceptado por todos los estudiosos de modo unívoco cuál sea la naturaleza de su formación gramatical.

Τὸ τί ἦν εἶναι ofrece como objeto de estudio dos cuestiones: la interpretación del imperfecto ἦν, que se siente como cosa extraña, chocante, y la intelección de la combinación sintáctica de las cuatro palabras que la componen.

Quizá en parte la razón de estos problemas es que el propio Aristóteles, que usa la fórmula con profusión como término técnico, no explica en ninguna parte de lo conservado de sus obras ni el origen, ni la combinación exacta, ni el significado inequívoco de ella. Hemos de valernos, pues, para tratar de entenderla, de criterios lingüísticos y de interpretación filológica y hermenéutica de la expresión en los contextos en que aparece, cosas todas ellas que no se han hecho juntas demasiado a menudo.

## I. HISTORIA DEL PROBLEMA

Sorprende, como digo, que Aristóteles en ninguna parte introdujera su término o explicara su constitución, vista la evidente importancia que tiene en la teoría de la *Metafísica* en particular, y en el conjunto de su obra en general. Quizá lo que sucede es que, sencillamente, nos falta la obra o párrafos en que esto se hacía; y no es desatinado pensar así, vista la complejidad de la ordenación cronológica y lógica, y la mezcla de tipos distintos de trabajos y de épocas en lo que de Aristóteles nos ha perdurado. Puede verse a este respecto la clásica obra de Jaeger sobre Aristóteles.

<sup>1</sup> El presente texto corresponde al íntegro de la Comunicación leída en las I Jornadas Vascas de Actualización Científica y Pedagógica de Latín y Griego, que se

celebraron en Vitoria, en la Facultad de Filosofía y Geografía e Historia de la UPV, del 5 al 7 de mayo de 1987.

Lo poco que sabemos acerca del origen de la expresión por el propio Aristóteles es que él acuñó, como parece deducirse de 987 b 34, donde, después de hacer un repaso a las anotaciones de los filósofos anteriores en el terreno de la ciencia de la que él pretende ocuparse en su *Metafísica*, concluye diciendo que él ha sido el primero en ocuparse de este aspecto de la ciencia: τὸ δὲ τί ἦν εἶναι καὶ τὴν οὐσίαν, σαφῶς μὲν οὐδεὶς ἀποδέδωκε, «la esencia y la sustancia, nadie las ha enunciado claramente [hasta ahora]».

Al *quasi-silencio* de Aristóteles hay que añadir la concisión de los comentaristas griegos posteriores al ocuparse de este punto. Alejandro de Afrodisias, comentarista de Aristóteles del siglo I, señala que el imperfecto ἦν no está usado aquí para significar tiempo pasado, sino que está en lugar de un ἔστι, cosa que califica de «uso habitual», y para mejor ilustrarlo, pone como ejemplo de este uso una frase de habla cotidiana donde también puede usarse un ἦν por un ἔστι: ὁ λέγων ἵτις ἦν ὁ κόπτων τὴν θύραν; ἀντὶ τοῦ ἵτις ἔστιν ὁ κόπτων τὴν θύραν; λέγει (C.A.G. II, 2, 42).

Y ya no dice nada más acerca de ello. En general, como digo, los comentaristas cuya lengua materna es el griego, no sienten la expresión con tanta extrañeza como otros, y sobre ella, si dicen algo, es más o menos lo mismo que Alejandro.

En la Edad Media latina, en el siglo XIII, Guillermo de Moerbeke tradujo literalmente la locución por las palabras latinas correspondientes gramaticalmente: *quod quid erat esse*; y luego Tomás de Aquino, por el neologismo *quidditas* o por *essentia*, traducción esta última que, transcrita convenientemente, ha tenido una gran aceptación en la tradición de las traducciones al inglés, al francés y al castellano, donde es prácticamente única.

G. Budé, por su parte, en sus *Commentarii Linguae Graecae* de 1548 (101 ss., 181 ss.), habla de τὸ τί ἦν εἶναι un par de veces en el capítulo en que se ocupa de los imperfectos que se usan donde debiera usarse un presente. Él toma esta construcción como normal en la lengua, y la califica de «Attice dicitur», siguiendo, probablemente, la tradición de los escolios. Justamente él utiliza esta nuestra expresión, junto con otros textos de varios autores (desde Homero hasta el Evangelista Juan, pasando por Aristófanes, Platón, Luciano, etc.), para ilustrar este uso del imperfecto *pro* ἔστι, sin atribuirle mayores problemas, pues lo fía a la espontánea comprensión del lector.

Fue A. Trendelenburg quien en 1828, en un artículo publicado en *Rheinisches Museum*, levantó la liebre de una posible interpretación hermenéutica para ese imperfecto ἦν, cuestión cuya polémica sigue abierta hasta hoy, dándose el caso curioso de que son los autores ingleses y alemanes (cuyas lenguas maternas, con una sola forma de pasado simple para el verbo, carecen de la oposición de formas verbales de imperfecto y de aoristo) los que mayores problemas y más alambicadas soluciones parecen encontrar para explicar la aparición en la fórmula de ese ἦν. Se ha llegado hasta el punto de inventar la expresión «imperfecto filosófico» para referirse a este tipo de casos, y el común denominador de las interpretaciones que se han dado desde entonces, es que el imperfecto adquiere a partir de Aristóteles un significado particular que constituye el núcleo de la expresión y que la hace especialmente oscura. El imperfecto se ha entendido sin excepción como un problema de la terminología aristotélica que constituye una molestia desde hace 150 años.

Por lo común, se agrupan este tipo de trabajos en dos grandes campos: uno en que están los que atribuyen al imperfecto un valor ontológico, y otro en el que están los que se lo atribuyen meramente óntico. Trendelenburg mismo parece adscribirse a este último, aunque no ignora el comentario de Budé sobre el uso de este tipo de imperfectos en la lengua coloquial. Él propone para τὸ τί ἦν εἶναι la traducción: «Das, was war das Seyn, das heisst, das gedachte Wesen vor der Wirklichkeit der Sache» (p. 481), «lo que era el ser, o sea, la esencia pensada con anterioridad a la cosa». El imperfecto expresaría, pues, la anterioridad causal de la Forma en relación a la Ma-

teria, siendo Forma y Materia entendidos en el sentido que tienen en la teoría hilemórfica de Aristóteles.

Y en general más o menos esto vienen a decir todos los que luego han estudiado o comentado el tema: Natorp, Ross, Bassenge, García Yebra, etc.

E. Buchanan y E. Sonderegger son los únicos que ponen explícitamente en relación la interpretación de τὸ τί ἦν εἶναι con cuestiones puramente gramaticales de la lengua griega.

El primero de ellos (1962) da por sentado que esta expresión, tal como la conocemos, es el resultado de la fijación automática de una expresión técnica que, en algún contexto determinado, desconocido para nosotros, tuvo su significado pleno y relevante alguna vez. En la ignorancia de este lugar, sugiere Buchanan, sólo puede decirse que la expresión significaba originariamente: «la respuesta que se ha dado a la pregunta expresa que incluye»; «in other words, τὸ τί ἦν εἶναι represents a definition already agreed upon», «una definición en la que previamente se ha convenido». Esta interpretación del imperfecto, continúa, supone una referencia al significado filosófico de la locución. Pequeño problema que él no oculta es que aquí, en τὸ τί ἦν εἶναι, falta el objeto de referencia, el uso anterior explícito. Τὸ τί ἦν εἶναι significaría, pues, «the what-it-was-to-be», i.e., «what it was for each thing to be», «essential nature».

Y es E. Sonderegger el último de quien tenemos noticias por ahora de haberse ocupado de este tema. En 1983 se encara con la locución poniéndose como programa un tratamiento lingüístico: el imperfecto de τὸ τί ἦν εἶναι, afirma, no forma parte, o no está basado, en la lengua especializada de Aristóteles, como tantos otros términos, sino que su intelección es un problema de lengua coloquial (*Umgangssprache*). Aristóteles no habría dado un sentido especial al originario ἔστι al usar el imperfecto en su lugar, sino que se habría valido de una asentada fórmula de pregunta en imperfecto para utilizarla en la formación de su término, donde vendría a preguntar: «¿Qué es el ser en su primer sentido?» (p. 37).

Mantiene Sonderegger la tesis de que la expresión ha sido construida bajo la aplicación de la pregunta de habla corriente, habitual al menos desde época de Aristófanes: τὸ τί ἦν; La expresión Aristotélica, dice, ha de entenderse por sí sola a partir de la situación de habla en que sería usada la pregunta: τί ἦν;

Yo estoy de acuerdo en que esa relación existe, pero no coincido en su interpretación de la pregunta aristofánica, y ésa en parte es la razón de este trabajo. Para él, τὸ τί ἦν; se dice en una situación en que se pregunta por algo que se tiene «ante los ojos», que siempre conlleva asombro, e inquiere por la cosa de un modo general; «de entre todos los posibles horizontes», dice de una manera un tanto abstrusa, «se pregunta por la πρώτη οὐσία».

Es claro, afirma, el uso de τί ἔστι; como pregunta filosófica por excelencia; y si está más justificado aún, es en este caso, en que se trata de un discípulo, por lejano que sea, del mundo platónico, y socrático en última instancia (1078 b 23 ss.); queda entonces por aclarar sólo el imperfecto de la variante τί ἦν; al que Sonderegger da la explicación que aparece en la *Syntaxe* de Humbert para este tipo de imperfectos que aparecen donde se esperaría un presente: se trata de un *emploi familier*, en que se unen presente y pasado por un especial interés de la situación o de los hablantes. Y queda todavía más justificado el imperfecto, sigue Sonderegger, si se tiene en cuenta que el ἔστι de la pregunta normal τί ἔστι; es átono, por lo que, colocado en la expresión completa τὸ τί ἦν εἶναι, echaría el peso acústico de la pregunta en τί, no en ἔστι, y se desvirtuaría el sentido de la pregunta, que inquiere por la πρώτη οὐσία, por un ἔστι, no por un ser de εἶδος, un τί.

Sin embargo, uno no puede sustraerse a la impresión de que, queriendo escapar en un principio de la investigación hermenéutica, Sonderegger ha caído de lleno en ella en este punto. En

mi opinión, su interpretación de la pregunta aristofánica  $\tau\omicron\upsilon\tau\iota\ \tau\acute{\iota}\ \eta\nu$ ; y de lo relacionado con ella, no es correcta, o, al menos, no es completa.

## II. EL IMPERFECTO

### 1. $\tau\omicron\upsilon\tau\iota\ \tau\acute{\iota}\ \eta\nu$ ;

He examinado uno por uno todos los ejemplos que he encontrado de uso de esta pregunta. Pues bien, una característica muy especial, en la que hasta ahora no parece haber reparado nadie, puede apreciarse en el uso que se hace de estas preguntas, y es que no son preguntas en sentido estricto, primario; que no buscan de verdad obtener de labios del interlocutor la información de «lo que es esto», sino que son lo que llamaremos por ahora preguntas retóricas. Esto es fundamental, porque orienta totalmente en otro sentido el intento de explicarlas lingüísticamente.

Les voy a dar un ejemplo no de Aristófanes, sino de Platón, pero prototípico. En *Banquete* 213 b, Alcibíades, borracho, se acaba de echar en un lecho, y justo en ese momento se da cuenta de que se ha echado junto a Sócrates, a quien no esperaba allí:  $\omega\ \text{Ἡράκλειος, } \tau\omicron\upsilon\tau\iota\ \tau\acute{\iota}\ \eta\nu$ ;  $\Sigma\omega\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma\ \omicron\upsilon\delta\tau\omicron\varsigma$ ;

Después de observar y estudiar cada uno de los casos detenidamente, y de tratar de ver qué puede haber en ellos de común que pueda ser lo que propicie la aparición del imperfecto, tratándose por otro parte de una expresión tan típica y casi automática, he llegado a la conclusión de que a lo que de verdad equivale  $\tau\omicron\upsilon\tau\iota\ \tau\acute{\iota}\ \eta\nu$ ; es, no a una pregunta en sentido estricto, que busque averiguar qué es esto, sino a algo como una apelación, parafraseable por un «¿Qué les parece?». Pero no es eso todo, eso sólo no justifica el imperfecto de por sí. En  $\tau\omicron\upsilon\tau\iota\ \tau\acute{\iota}\ \eta\nu$ ; hay que entender que, además de la pregunta, hay implícito un mecanismo de cita, un «¿Qué decir de esto?», «¿Cómo llamar o denominar o calificar a este personaje, a esta situación?». Y la prueba de que algo debe de haber de ello es que casi siempre el hablante se contesta por sí mismo, haciendo él la calificación.

Creo que la pregunta sería propiamente, si pudiera notarse con nuestra puntuación: «¿¿Qué era eso?!», entonada como pregunta de algo que no se cree o no se admite; como si alguien hubiera pronunciado previamente, en un momento anterior, el aserto: «esto es x», y luego se le pidieran cuentas de su aserto, que no resultó ajustarse a la situación. El imperfecto sería entonces aquí un mecanismo de cita en estilo indirecto «libre», podemos decir. De hecho, ya Stahl (1965, p. 106) lo interpreta de modo un poco parecido al comentar que con  $\tau\omicron\upsilon\tau\iota\ \tau\acute{\iota}\ \eta\nu$ ; «auf eine als bekannt vorausgesetzte Tatsache wird hingedeutet», «se señala con el dedo a un hecho que se presupone como conocido».

Este tipo de construcciones de cita en estilo indirecto basada sólo en el uso del imperfecto no son ajenas al castellano y a otras frases del propio griego, francés, latín; incluso conozco algunos ejemplos en japonés. Cualquiera conoce, y no calificaría de agramaticales frases como «¿¿Tú venías mañana a las cinco?!», con el significado de: «¿¿Tú dijiste / Se dijo que tú vas a venir mañana a las cinco?». ».

Ya me ocupé del estudio de algunas frases de este tipo en griego en un trabajo anterior (1985) que giraba en torno a la frase de *Cármides* 159 d:  $\eta\ \delta\acute{\epsilon}\ \gamma\epsilon\ \sigma\omega\phi\rho\sigma\acute{\upsilon}\nu\eta\ \acute{\alpha}\gamma\alpha\theta\acute{\omicron}\nu\ \tau\iota\ \eta\nu$ ; Allí trataba de demostrar que tal uso del imperfecto en frases atemporales, pedagógicas, era un uso metalingüístico, de cita de frase ya dicha: «¿No dijimos que la sensatez es una cosa buena?»; y efectivamente, podía allí rastrearse un párrafo elogioso anterior en el que quedó establecida por derivación la bondad de la sensatez, a la que ahora se apela en cita por medio del imperfecto.

El propio Aristóteles, y Platón, y Alejandro de Afrodiasias, por ejemplo, se valen con profusión de este muy económico instrumento de cita, pues necesitan mucho, por la naturaleza

lingüística de su obra, volver a traer afirmaciones o definiciones que ya quedaron establecidas, y de las que se necesita ahora echar mano como punto de apoyo para hacer avanzar la investigación o el razonamiento.

### 2. La cita indirecta

Pequeño problema se plantea, sin embargo, cuando es difícil ver, tras ese mecanismo de cita, al aserto o enunciado que subyace a él. Incluso en algunos de los casos de la pregunta aristofánica  $\tau\omicron\upsilon\tau\iota\ \tau\acute{\iota}\ \eta\nu$ ; es difícil decir que esa pregunta está hecha sobre un enunciado explícito anterior; por ejemplo, cuando se hace tras oír los golpes de llamada a una puerta, resulta forzado interpretar parafraseando: «¿Qué se dijo que es eso?».

Sin embargo, esto no debe desanimarnos, pues para el uso del imperfecto como mecanismo de cita indirecta, veremos que no es condición indispensable que ese enunciado haya tenido que ser pronunciado en un momento cronológicamente anterior en la línea del tiempo al momento de ser enunciado el imperfecto mismo en la frase que hace la «cita», es decir, anterior al momento de enunciar: «x era y».

Y el caso extremo que puede invocarse para solucionar esta aparente aporía, es el de ejemplares de enunciados en que la frase o enunciado citados podrán ser sólo dichos después del momento del enunciado del imperfecto de cita (aparentemente pasado): se trata del muy frecuente caso, en castellano que yo sepa por ahora, del reparto de papeles entre los niños cuando se disponen a jugar, ejemplo cuya sugerencia debo al profesor García Calvo. A los extranjeros les choca particularmente, me consta, el oír a nuestros niños decir cosas como: «Yo era el *sheriff*, y tú eras el pistolero; y tú robabas un banco y yo te perseguía». Incluso mucha gente recordará sin duda aquella canción exitosa de hace algunos años que decía: «Cógete de mí, / vamos a jugar, / éramos un tren, / cha-ca-cha-ca-chá».

Es claro que aquí únicamente puede entenderse el imperfecto si se considera como el mecanismo de cita de una frase o enunciado que puede ser pronunciado en un momento que hay que calificar como de «futuro» en la línea del tiempo que se delimita respecto al momento de decir: «éramos un tren»; y que, más o menos, si hemos de reconstruirlo con anterioridad, va a tener esta forma, podemos decir: «Somos un tren», o bien: «Fuimos un tren», según que se quiera hacer constatación de una situación, o hacer el referimiento de un suceso ocurrido.

Siento no poder aportar ejemplos de algo igual en griego o en otra de las lenguas indoeuropeas que tengan formas verbales de imperfecto, pero confío en que es sólo cuestión de tiempo y de buscar el hallarlos<sup>2</sup>.

La cita indirecta puede hacerse, es obvio, no sólo para repetir el enunciado tal cual, sino también para someterlo a procesos de negación o introgación:  $\tau\omicron\ \delta\acute{\epsilon}\ \acute{\alpha}\rho\alpha\ \acute{\omega}\varsigma\ \epsilon\omicron\iota\kappa\epsilon\nu\ \omicron\upsilon\delta\ \tau\omicron\upsilon\tau\omicron\ \eta\nu\ \tau\omicron\ \kappa\alpha\lambda\acute{\omega}\varsigma\ \acute{\epsilon}\pi\alpha\iota\nu\epsilon\acute{\iota}\nu\ \acute{\omicron}\tau\iota\omicron\upsilon\nu$  (Pl. *Banquete* 198 d).

### 3. El estilo indirecto libre

La vinculación entre el estilo indirecto libre (término técnico que hasta aquí he usado con cierta timidez) y las formas verbales de imperfecto, quedó establecida para el estudio de las lenguas modernas europeas desde que se usó con profusión la técnica de referir el monólogo interior

<sup>2</sup> Hallándose en prensa este artículo, encuentro alusión a este mismo tipo de uso para el francés en THOMAS, Léon: «Contribution à l'étude du parler 'mignard'», *Bulletin de la Société de linguistique de Paris* 77, 1982, pp. 41-81, donde se cita, como frase típica del juego de los niños: «j'étais malade, et tu appelais le docteur» (p. 55).

tin de la Société de linguistique de Paris 77, 1982, pp. 41-81, donde se cita, como frase típica del juego de los niños: «j'étais malade, et tu appelais le docteur» (p. 55).

o los diálogos entre personajes, no por la cita directa, sino por medio del llamado «estilo indirecto libre», moda que hizo furor en las novelas del movimiento conocido como Realismo, y que luego se ha usado con cierta asiduidad en la novelística posterior (Cerquiglioni, 1984).

En la gramática tradicional, el estilo indirecto libre se define como la incorporación al relato, por parte del narrador, de construcciones propias del estilo directo, conservando la viveza de éste en exclamaciones, interrogaciones y demás elementos expresivos, pero previa transposición de tiempos, personas y deícticos al *status* propio del estilo indirecto (*Esbozo*, 1977, pp. 516, 517).

Otra definición se encuentra en Granados (1972, p. 209): «el estilo indirecto libre reproduce lo dicho o pensado por una tercera persona sin necesidad de verbo regente explícito o implícito». Es decir, el estilo indirecto libre, como venimos anunciando, dice λόγοι, «enunciados», no έργα, «sucesos, hechos».

Un ejemplo:

«Era un bromista y se había hecho pronto cargo de lo que el capitán quería. Sí; había comido muchos hombres. ¿Cuántos? No podía recordarlos. Sí; blancos también. Eran sabrosos, muy sabrosos, a no ser que estuvieran enfermos» (Jack London, «Las terribles Salomón», *Nuevos cuentos de los mares del Sur*).

Hay casos, sin embargo, en que, con ciertas frases predicativas, resulta dudoso adscribir las al estilo indirecto libre si lo consideramos con los criterios habitualmente admitidos; dicho con palabras del profesor Rubio (1972, p. 270): «¿Es el autor o su protagonista el responsable de las aseveraciones o de las órdenes cursadas?». Por ejemplo, ¿a quién atribuir lo dicho en el siguiente párrafo?:

«[Doña Felicidad estaba leyendo *Rocambole*] Iba a dejarla porque se había dado cuenta de que le aumentaba la indigestión» (Eça de Queirós, *El Primo Basilio*).

#### 4. La Duración y el Tiempo

Y es que tradicionalmente se ha dicho del imperfecto que es la forma verbal usada en la narración de hechos pasados cuando son, o se quieren presentar como durativos; frente a los que son puntuales o neutros, que irían en las formas de aoristo.

En efecto, en un texto como Pl. *Cármides* 153 c: παρακαθεζόμενος οὖν ἠσπαζόμεν τόν τε Κριτίαν καὶ τοὺς ἄλλους, καὶ διηγούμεν αὐτοῖς τὰ ἀπὸ τοῦ στρατοπέδου ὅτι μέ τις ἀνέροιτο ἠρώτων δὲ ἄλλος ἄλλο, fácilmente puede invocarse la pertinencia de expresar con aspecto durativo las acciones de saludar, preguntar, explicar, etc. Por el contrario, en la frase de 154 c: ἀτὰρ οὖν δὲ καὶ τότε ἐκεῖνος ἐμοὶ θαυμαστὸς ἐφάνη τό τε μέγεθος καὶ τὸ κάλλος, parece coherente expresar con un aoristo puntual la aparición de Cármides súbita dejó a Sócrates pasmado.

Sin embargo, este apacible cuadro se ve turbado a las primeras de cambio cuando uno empieza a ver en los textos formas en imperfecto empleadas donde sólo muy violentamente puede alegarse «duración» en el sentido en que habitualmente se entiende; por ejemplo, Pl. *Fedón* 59 d: ἐπειδὴ δὲ ἀνοιχθεῖη (τὸ δεσμωτήριον) εἰσήμην, ο: «El trece de mayo, el Embajador dejaba su carta de dimisión sobre la mesa del Ministro».

Pero no es sólo eso, sino que incluso el que parecía más inapelable rasgo del imperfecto, su carácter de forma verbal de tiempo pasado, puede también ponerse en entredicho como he tratado de mostrar ya con algunos de los ejemplos anteriores. Porque, puede decirse, el imperfecto es tiempo pasado ¿respecto a qué? El verbo, dicen las gramáticas, establece la relación temporal que hay entre el suceso que se refiere, la «acción», y el momento del acto de habla que lo refiere; y

en virtud de esa relación, el verbo aparece en forma de pasado, presente o futuro; según los términos habituales.

Pues bien, o el imperfecto no es una forma verbal de tiempo pasado, o su relación con el momento de habla no es directa, puesto que no le cuadran los valores que normalmente se establecen para la relación entre el momento en que sucede lo dicho y el momento del acto de habla. No se trata ya sólo del uso de verbos en imperfecto en frases donde no cabe intentar situar lo que se dice en algún punto concreto de la línea del tiempo que, para atrás y para adelante, se determina a partir del punto del acto de habla, sino que incluso cabe invocar la aparición de imperfectos en frases donde se diría que el hecho a que se refiere es claramente futuro respecto al momento del acto de habla: las frases de reparto de papeles en el juego, y el «¿No venías tú mañana a las cinco?», a que ya me referí anteriormente.

Si el imperfecto, pues, no indica ni pasado, ni presente, ni futuro, en el sentido en que convencionalmente se entienden: o sea, directamente simultáneos, anteriores o posteriores al momento del acto de habla; y si tampoco indica duración del modo inmediato en que habitualmente se entiende, ¿qué es lo que indica? ¿Qué valor unitario de uso puede extraerse a partir de la diversidad de casos que hemos analizado hasta aquí?

Parece deducirse que no hay otra posibilidad, según eso, que atribuirle al menos un valor expresamente negativo de esos valores, en el sentido de que no quiere marcar, a propósito, relación temporal directa con el momento del acto de habla; que deja en suspensión los valores temporales sin sustituirlos por otra cosa que por la pura atemporalidad. Quizá puede compararse, si se me permite el símil, a las situaciones de falta de gravedad a que, en los experimentos científicos recientes, son sometidos algunos seres humanos y objetos. Allí, el espacio deja de clasificarse en un «arriba» y un «abajo» para no ser más que un *continuum*, como podemos apreciar en las transmisiones visuales que se nos hacen de tales experimentos.

Por eso el imperfecto es la forma verbal por excelencia de los apólogos, de las narraciones que son, o se quieren mostrar, atemporales; pero no de la narración de hechos históricos en sentido estricto (que se vale del aoristo o del perfecto), salvo que esos hechos *se quieran presentar* como atemporales, suspensos en el tiempo, en cuyo caso ya se está en otro género literario y en otro tipo de expresión lingüística.

El imperfecto, en resumen, he tratado de decir, es una forma que sirve de mecanismo de cita en suspensión atemporal, y que denota λόγοι, no έργα. En la expresión objeto de nuestro estudio, con la que volvemos a enlazar después de este largo excursus sobre el imperfecto, ateniéndonos a las normas del cuadro general que hemos trazado, la forma ἦν da a la locución un valor que se puede parafrasear: «El ser que se significa al decir: 'ἔστι'».

Esto, en cuanto a la interpretación sintáctica del imperfecto.

### III. LA TRABAZÓN SINTÁCTICA

La otra cuestión pendiente de resolverse en la interpretación de τὸ τί ἦν εἶναι es, como dije, la de la correspondencia sintáctica con que están enlazados sus miembros, y, en concreto, la de a quién se refiere el artículo neutro τὸ que encabeza la expresión.

Alejandro de Afrodiasias, una vez más, orientó de manera decisiva la tradición al interpretar que el artículo τὸ sustantiva la interrogación.

Él dice en su texto, como vimos, que τὸ τί ἦν εἶναι es un λόγος δηλωτικὸς τοῦ τί ποτέ ἐστι τὸ εἶναι (C.A.G. II, 2, 42).

Y ésta es la interpretación que por lo común se ha mantenido tradicionalmente: que εἶναι es atributo de ἦν. Como pequeño truco que se permite Alejandro podemos señalar el invento de un segundo artículo (τὸ εἶναι), que en el texto aristotélico no aparece en ninguno de los casos de empleo de la locución.

Sólo Sonderegger, una vez más, se ha atrevido a poner a prueba tan asentada tradición, sugiriendo que la relación entre los elementos de τὸ τί ἦν εἶναι hay que interpretarla como algo parecido, dice él, a la relación que hay entre un verbo y su acusativo interno; relación que él ve como en los ejemplos siguientes se muestra: πῆματα πάσχει, «él sufre como quien tiene πῆματα»; ὕβρις ὕβριζειν, «ser insolente cuanto en la palabra ὕβρις se significa»; de este modo, τὸ τί ἦν εἶναι sería literalmente: «el ser como se indica en la pregunta 'τί ἦν;';», «el ser que preguntamos en 'τί ἦν;';». Él no llega, sin embargo, a dar explícitamente razón clara de la estructura, de la relación sintáctica.

En mi opinión, tal estructura puede representarse así:  $\tau\acute{o} \boxed{X} Y$ , donde  $x$  sería un elemento que funciona como especificativo del sustantivo τὸ  $y$ , y que va colocado, como es habitual en griego, entre el artículo y el sustantivo al que especifica.

No quiero ocultar que no he encontrado la variante τὸ εἶναι τὸ τί ἦν, con el artículo doblado y el especificativo pospuesto al sustantivo, que sería prueba decisiva a favor de esta tesis. Por todo ello, en este punto hago mi afirmación con reservas, y con la única solidaridad de Sonderegger.

Así pues, en conclusión, mi interpretación del término aristotélico τὸ τί ἦν εἶναι es que se trata de una fijación como término técnico, de la cita indirecta, por medio de imperfecto, de la locución τὸ τί ἐστὶ εἶναι, que a su vez consta de un infinitivo sustantivado τὸ εἶναι, al que acompaña la determinación especificativa τί ἐστὶ, objeto de tratamiento metalingüístico que la enuncia en forma de cita indirecta transformando la forma de su verbo. Τὸ τί ἦν εἶναι es, pues, «el ser del tipo expresado en la frase: τί ἐστὶ;», «el ser del tipo τί ἐστὶ;».

UPV/EHU

ISABEL CONDE

## BIBLIOGRAFÍA

- Alexandri apherodisiensis in Aristotelis Metaphysica Commentaria* (ed. M. Hayduck), *Commentaria in Aristotelem Graeca*, Berlín 1891.
- ANTON, C. Th.: *De discrimine inter Arist. τί ἐστὶ ἢ τί ἦν εἶναι*, Görl 1847.
- ARPE, Curt: *Das τί ἦν εἶναι bei Aristoteles*, Hamburgo, De Gruyter, 1938.
- AUBENQUE, Pierre: *Le problème de l'être chez Aristote*, París, Presses Universitaires, 1966.
- AUTHIER, Jacqueline: «Les formes du discours rapporté. Remarques syntaxiques et sémantiques à partir des traitements proposés», *DRLAV* 17, 1978, pp. 1-87.
- BANFIELD, Ann: «Où l'épistémologie, le style et la grammaire rencontrent l'histoire littéraire: le développement de la parole et de la pensée représentées», *Langue Française* 44, 1979, pp. 9-29.
- BASSENGE, Friedrich: «Das τὸ ἐν εἶναι, τὸ ἀγαθὸν εἶναι, etc., etc., und das τὸ τί ἦν εἶναι bei Aristoteles», *Philologus* 104, 1960, pp. 14-47; 201-222.
- BRENNEKOM, Riek van: «Aristotle and the Copula», *Journal of the History of Philosophy* 24, 1986, pp. 1-18.
- BUCHANAN, Emerson: *Aristotle's theory of Being*, Cambridge (Mass.), U. Press, 1962.
- BUDÉ, G.: *Commentarii Linguae Graecae*, París 1548.
- CERQUIGLINI, Bernard: «Le style indirect libre et la modernité», *Langages* 73, 1984, pp. 7-16.

- COMRIE, Bernard, «Tense in indirect speech», *Folia Linguistica* 20, 1986, pp. 265-296.
- CONDE ISABEL: «Consideraciones en torno a un imperfecto del *Cármides*: La *sophrosyne* ¿era una cosa buena?», *Symbolae L. Mitxelena Septuagenario Oblatae*, Vitoria, 1985, pp. 95-99.
- DAVIES, J. C.: «Aristotle's theory of definition», *Euphrosyne* 7 (Nuova), 1975-76, pp. 129-135.
- DROSTE, Flip G.: «Reflections on metalanguage and object-language», *Linguistics* 21, 1983, pp. 675-699.
- ELORDUY, E.: «El dativo del ser abstracto tipo *to Megethei Einai*», *Emerita* 10, 1942, pp. 105-111.
- Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977.
- FISCHER, I.: «Un exemple de style indirect libre en latin», *Studi Classici* 6, 1964, pp. 325-326.
- GARCÍA CALVO, Agustín: «Tentativas para precisar la imprecisión del uso de los términos *significación, denotación y sentido, metalingüístico y abstracto, pragmático y modal*», *Revista Española de Lingüística* 2, 1972, pp. 145-167.
- GARCÍA YEBRA, Valentín (ed.): *Metafísica de Aristóteles*, edición trilingüe, Madrid, Gredos, 1970.
- GOODWIN, W. W.: *Syntax of the moods and tenses of the Greek verb*, New York, St. Martin's Press, 1965.
- GRANADOS FERNÁNDEZ, Consolación: «El estilo indirecto libre en Salustio», *Cuadernos de Filología Clásica* 3, 1972, pp. 209-216.
- HUMBERT, Jean: *Syntaxe Grecque*, París, Klincksieck, 1982.
- JAEGER, Werner: *Aristóteles*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1946.
- JAKOBSON, Roman: «Los conmutadores, las categorías y el verbo ruso», *Ensayos de Lingüística General*, Barcelona, Ariel, 1984, pp. 307-332.
- MAROUZEAU, J.: «Énoncé autonome et énoncé fonction», *Latomus* 11, 1952, pp. 149-152.
- MAVROFIDIS, F.: «Gal. 2, 6 b: L'imperfecto e la sue conseguenze storiche», *Biblica* 64, 1983, pp. 118-121.
- MORPURGO-TAGLIABUE, G.: *Linguistica e stilistica di aristotele*, Roma, Ateneo, 1967.
- NATORP, Paul: *Platos Ideenlehre; eine Einführung in den Idealismus*, Leipzig 1903.
- OWENS, Joseph: *The doctrine of Being in the Aristotelian Metaphysics: a study in the Greek Background of Mediaeval Thought*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1951.
- ROSS, W. D.: *Aristotle*<sup>3</sup>, London, Methuen, 1937.
- RUBIO, Lisardo: «Estructura del estilo indirecto en latín y en castellano. Problemas de traducción», *Revista Española de Lingüística* 2, 1972, pp. 259-271.
- RUIPÉREZ, M. S.: *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*, Salamanca, CSIC, 1954.
- SEDGWICH, W. B.: «Some uses of the imperfect in Greek», *Classical Quarterly* 34, 1940, pp. 118-122.
- «The use of the imperfect in Herodotus», *Classical Quarterly* 7, 1957, pp. 113-117.
- SONDEREGGER, Erwin: «Die Bildung des Ausdrucks τὸ τί ἦν εἶναι durch Aristoteles», *Archiv für Geschichte der Philosophie* 65, 1983, pp. 18-39.
- STAHL, J. M.: *Kritisch-historische Syntax des griechischen Verbums der Klassischen Zeit*, Hildesheim, Georg Olms, 1965.
- TRENDELENBURG, A.: «Das τὸ ἐν εἶναι, τὸ ἀγαθὸν εἶναι, etc., etc., und das τὸ τί ἦν εἶναι bei Aristoteles», *Rheinisches Museum* 2, 1828, pp. 457-483.
- TUGENDHAT, Ernst: *τί κατὰ τινα*, Freiburg/München, Karl Aber, 1958.